

Los fantasmas de mi Cuento de Navidad

"El fantasma del pasado, del presente y del futuro, visitaron a Ebenezer Scrooge, para enseñarle su vida." Entre mis pensamientos, cada año, mientras se acerca la Navidad, aparece el fantasma, ehm..perdón, el recuerdo de esta película de animación.

Cuando era niña, me daba miedo porqué, de verdad, es muy drámatica: imágenes, sensaciones que aún no era el momento de entenderlas. El cuento de Navidad es algo que me ha acompañado durante años, entre dudas e inquietud.

También este año, en el cual he pasado las fiestas en otro país, el fantasma del Cuento de Navidad ha venido a visitarme.

La Navidad en Málaga ha sido muy dura al principio, pero maravillosa al final: no es fácil celebrar algo que se suele celebrar en familia, y yo estaba lejos de la mía. Entre luces, tiendas abiertas, anuncios de Navidad, parejas y familias felices, te puedes sentir muy sola. Tuve que vivir esta sensación amplificadas de soledad, para entender que no estaba sola, para nada.

Cuando echas de menos algo, te das cuenta de su valor: no hablo de la nostalgia de lo que está lejos, en el tiempo. Alguien que se ha ido, algo que te hizo sufrir en el pasado, algo feliz de tu pasado y que ahora no existe. No, esa nostalgia hace daño y quita valor a tu presente.

Hablo de la nostalgia de lo que está lejos, pero en el sentido de la distancia física. No es el pasado, es tu presente, y tu futuro. Y no es un fantasma, es una presencia verdadera en tu vida.

La distancia te da la conciencia de lo que tienes, de verdad, a tu alrededor. Llevo cuatro meses, viviendo aquí en Málaga. Han sido fiestas diferentes, pero no por eso, menos preciosas que las del pasado.

Cada vez más, me doy cuenta de cuanto esta experiencia me está iluminando, como las luces de Navidad. Esas son tan brillantes que al principio no te permiten ver bien, pero después, te dejan llevar estas luces en el corazón: una mirada diferente sobre tu vida.

Mi regalo de noche buena fue eso. Una nueva luz para mirar lo que tengo alrededor. En Italia, y también aquí. En la Fundación Alonso Quijano he encontrado a una segunda familia. Han enriquecido mi presente.

La distancia física ayuda a mirar lo que está lejos, también el tiempo. En este caso, puedes mirar y elegir si, de verdad, tu pasado tenga más valor que tu presente, en tu vida. Valorar mi presente, hecho de presencias, aquí y también en Italia, me está ayudando, paso a paso, a quitar las luces de mi pasado. No para olvidarlo, sino para quitarle el papel de protagonista de mi vida.

El fantasma del pasado es bastante egocéntrico, pero poco a poco se está cansando.

Este mes querría añadir a Scrooge y a sus fantasmas, a los personajes de la película de mi Sve.

¡Esperad, falta uno! El fantasma del futuro.

A veces, llega antes de que me acueste y me pregunta: «Y ahora? Qué harás? Dónde vivirás y en qué trabajarás? Todo se acaba en agosto, te lo recuerdo.» Yo suelo contestarle:«Lo siento por tí, pero he empezado solo a pensar de verdad en mi presente, no tengo tiempo también para tí. Buenas noches.»